

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Lo social, las ciencias humanas, la psicología y el psicoanálisis.

Ruiz, Sohar Marcelo, Robledo, Mariel Lucía y Becerra Batán, Marcela Renée.

Cita:

Ruiz, Sohar Marcelo, Robledo, Mariel Lucía y Becerra Batán, Marcela Renée (2011). *Lo social, las ciencias humanas, la psicología y el psicoanálisis. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/865>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/d3A>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO SOCIAL, LAS CIENCIAS HUMANAS, LA PSICOLOGÍA Y EL PSICOANÁLISIS

Ruiz, Sohar Marcelo; Robledo, Mariel Lucía; Becerra Batán, Marcela Renée
Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

El título de esta convocatoria nos invita a reflexionar sobre lo que la psicología puede responder ante lo social y sobre aquello de lo social que inquieta a la psicología, tanto en su dimensión teórica como práctica. El enunciado "Interrogantes y Respuestas de la Psicología a las Problemáticas Sociales Actuales" posibilita múltiples producciones centradas en una problemática que traspasa los límites de la ciencia y que convoca a lo actual, a lo contemporáneo de las dificultades, recreando antiguos objetos, métodos y categorías de la ciencia. Sin embargo, una dicotomía supuesta en el título entre ciencia y sociedad debería provocar una serie de reflexiones previas que bien podrían ser denominadas epistemológicas, si por esto entendemos algo diferente que la sola intervención a fin de ponderar la coherencia lógica interna, la validación y el sentido de las distintas teorías. Sería entonces necesaria una reflexión epistemológica que incluya la dimensión ética y política inherente a la ciencia, su devenir histórico y su real incidencia en lo actual. Encontramos en la pregunta por la psicología de Canguilhem y en la arqueología de Foucault, una reflexión histórico-epistemológica fecunda para situar a la psicología y el psicoanálisis en la trama de las prácticas sociales.

Palabras clave

Psicoanálisis Epistemología Psicología Ciencias

ABSTRACT

THE SOCIAL, HUMAN SCIENCES, PSYCHOLOGY AND PSYCHOANALYSIS

The title of this call invites us to reflect on what psychology can respond to the social and the social thing that bothers psychology, both in its theory and practice. The statement "Questions and Answers from Psychology to Social Current Issues" enables multiple productions focusing on a problem that cuts across science and calls to the contemporary difficulties, recreating ancient objects, methods and categories of science. However, in the title alleged dichotomy between science and society should cause a number of preliminary issues that could well be called epistemology, if by that we mean something different than intervention alone to ponder the internal logical consistency, validation and meaning of the different theories. It would then be necessary to reflect epistemologically including ethical and political dimension related to science, its historical development and its real impact on the actual. We find in the question of psychology by Canguilhem and in Foucault's archeology,

an historical-epistemological reflection fruitful to situate psychology and psychoanalysis in social practices.

Key words

Psychoanalysis Epistemology Psychology Sciences

Introducción

El título de la convocatoria de este Congreso nos invita a reflexionar sobre lo que la psicología puede responder ante lo social y sobre aquello de lo social que inquieta a la psicología, tanto en su dimensión teórica como práctica. El enunciado "Interrogantes y Respuestas de la Psicología a las Problemáticas Sociales Actuales" posibilita una multiplicidad de producciones que ponen en su centro una problemática que traspasa los propios límites de la ciencia y que convoca a lo actual, a lo contemporáneo de las dificultades, forzando y recreando los antiguos objetos, métodos y categorías de la ciencia.

Sin embargo, una dicotomía supuesta en el título entre ciencia y sociedad debería provocar una serie de reflexiones previas que bien podrían ser denominadas epistemológicas, si por esa palabra entendemos algo diferente que la sola intervención a fin de ponderar la coherencia lógica interna, la validación y el sentido de las distintas teorías. Sería entonces necesaria una reflexión epistemológica que incluya la dimensión ética y política inherente a la ciencia, su devenir histórico y su real incidencia en lo actual.

Encontramos en la pregunta por la psicología de Canguilhem y en la arqueología de Foucault, una reflexión histórico-epistemológica fecunda para situar a la psicología y el psicoanálisis en la trama de las prácticas sociales.

I. Con Canguilhem, su pregunta por la psicología. Con Foucault, la arqueología de las ciencias humanas y el psicoanálisis

El primer paso de nuestra reflexión epistemológica nos lleva a un diálogo con Canguilhem. En su Conferencia "¿Qué es la psicología?" (Canguilhem, 2000), y en polémica con Daniel Lagache -quien había planteado la "unidad" de la psicología en torno a la conducta, objeto de estudio común a distintos proyectos metodológicos-, Canguilhem propone en cambio preguntarse filosóficamente por la psicología. Ello implica emprender una interrogación obligadamente histórica acerca de la intención, el alcance y el proyecto de la ciencia. Tal como Canguilhem concibe y practica la historia de las ciencias, en este texto propone una historia de la psicología

como una historia epistemológica de filiaciones de conceptos situados en tramas sociales -prácticas, técnicas, políticas, ideológicas-; como una historia teleológica y recurrente que, desde el juicio actual del epistemólogo, busca hacer inteligibles las intenciones, las opciones normativas y el "sentido" de la psicología, a través de la diversidad de sus orientaciones.

En esa dirección, y tras el contundente diagnóstico de la psicología como una "filosofía sin rigor", una "ética sin exigencia" y una "medicina sin control", Canguilhem procura encontrar la unidad de la psicología, no en su objeto o en sus métodos, sino en aquellos proyectos instauradores que fuerzan su empresa. Brinda entonces un recorrido histórico epistemológico que se detiene en la constitución de una psicología como ciencia natural, una psicología como ciencia de la subjetividad -desplegada como ciencia del sentido externo, interno e íntimo- y finalmente, una psicología como ciencia de las reacciones y del comportamiento. Respecto de esta última, Canguilhem destaca las razones científicas, técnicas y políticas de su emergencia; desde lo científico, una biología centrada en el estudio de las relaciones de los organismos y sus medios, al interior de la cual se incluye lo humano junto al resto de los vivientes -notemos que la psicología se convierte aquí en una subespecie de la biología humana-; desde lo técnico, la aparición del trabajo industrial, que pone la mirada en el carácter productivo del hombre, con lo que declina la creencia en la dignidad de lo especulativo; desde lo político, la necesidad de una "práctica generalizada del peritaje" para la determinación de las competencias, en los ámbitos estatales de la educación, el trabajo y el ejército. Canguilhem devela aquí una operación "a la segunda potencia": el psicólogo viene a ser el instrumento de un instrumentalismo asumido irreflexivamente. Un cuestionamiento de la psicología es sin lugar a dudas, una puesta en cuestión del psicólogo y del destino que le cabe a éste en la civilización. Hacia el final del artículo, Canguilhem termina situando al psicólogo en una calle con una única salida, aunque parezcan dos: "Pero el filósofo puede también dirigirse al psicólogo bajo la forma de un consejo orientador (...) y decirle: cuando se sale de la Sorbona por la calle Saint-Jacques se puede ascender o descender; si se asciende, uno se aproxima al Panteón que es el Conservatorio de algunos grandes hombres, pero si se descende, uno se dirige seguramente al Departamento de Policía" (Canguilhem, 2000: 13).

Creemos que, al develar la presencia determinante de la ideología ó de la "no-ciencia" en la trama misma de los discursos científicos, Canguilhem prosigue la línea de análisis propuesta en *Lo normal y lo patológico*. Allí había mostrado que la ideología positivista del orden, al interior de las prácticas de normalización en la época moderna, determinó aquel dogma presentado como discurso científico según el cual lo patológico era una mera variación cuantitativa de lo normal -definido científicamente como media estadística-; discurso que, en definitiva, intentó eliminar lo patológico en su carácter originario de experiencia subjetiva sufriente. Ahora, hacia el final de su Confe-

rencia, Canguilhem expone los vínculos entre la ideología de la adaptación social, los discursos de la psicología como "ciencia de las reacciones y del comportamiento" y la práctica del psicólogo como "perito", "manager", "orientador" ó, en definitiva, "policía" (1).

Este legado de Canguilhem es retomado por Foucault, quien rescata de aquél una "...concepción a la vez positiva, técnica y política de la normalización" (Foucault, 2000: 57), ese proceso social general que en el siglo XVIII impacta en la educación, la salud, la producción industrial y el ejército. En estos ámbitos, la norma "... es un elemento a partir del cual puede fundarse y legitimarse ciertos ejercicios de poder (...), trae aparejados a la vez un principio de calificación y un principio de corrección (...), siempre está ligada a una intervención y transformación, a una especie de proyecto normativo" (Foucault, 2000: 57).

Pero aún antes de sus análisis genealógicos a partir de *Vigilar y Castigar*, Foucault ya tiene presente esta cuestión de la normalización y de la norma en su "arqueología de las ciencias humanas". En tal sentido, en *Las palabras y las cosas*, muestra la emergencia de los discursos de las ciencias humanas en la "episteme" moderna, específicamente en el espacio de las ciencias de la vida, del trabajo y del lenguaje. De la biología, la economía y la lingüística, las ciencias humanas toman en préstamo parejas de conceptos (respectivamente, las parejas "función-norma", "conflicto-regla" y "significación-sistema"), que les sirven como "categorías" ó "modelos" para construir sus objetos de conocimiento. Particularmente la psicología, "...es fundamentalmente un estudio del hombre en términos de funciones y de normas (funciones y normas que pueden interpretarse, de modo secundario, a partir de los conflictos y las significaciones, las reglas y los sistemas)..." (Foucault, 1986: 347). En la historia de las ciencias humanas a partir del siglo XIX, Foucault subraya que el primer término de estas parejas de conceptos fue retrocediendo, en tanto que el segundo término se fue imponiendo, hasta que todo el campo de las ciencias humanas se unificó en torno a las normas, las reglas y los sistemas. Éstas, por su parte, determinan al "hombre" pero escapan a su conciencia ingenua y no pueden ser enteramente aclaradas por reflexión ó representación alguna. Por este camino, Foucault concluirá en la afirmación de "la muerte del hombre".

En este abordaje, tratamos de localizar qué lugar le cabe al psicoanálisis y qué función cumple éste en relación con el proyecto de las ciencias humanas en general y con la psicología en particular. Al respecto, Foucault sostiene que el psicoanálisis ocupa un lugar privilegiado en nuestra episteme. Por un lado, las ciencias humanas se representan al hombre en tanto ser vivo, que trabaja y que habla, como objeto de un saber. Por otro lado, se representan al hombre como fundamento ó condición trascendental del conocimiento del mismo hombre, como sujeto origen de todo saber posible. El psicoanálisis, al "hacer hablar" el inconsciente, avanza en la dirección opuesta a tal proyecto: critica radicalmente

a las ciencias humanas en su doble intento de representarse al hombre en su positividad y a su vez, de situar a éste en el lugar del fundamento de toda representación posible. Allí donde el hombre era el fundamento del conocimiento del mismo hombre, el psicoanálisis encuentra “el hecho desnudo” de que hay normas, reglas y sistemas inconscientes que lo determinan. Donde hay normas, opera la “repetición muda de la muerte”; donde hay reglas, la “apertura desatada del deseo” y donde hay sistema, un lenguaje que es al mismo tiempo ley. Foucault retoma aquí lo que ya afirmara en *La Historia de la Locura...*: “No se trata de psicología lo que se trata en el psicoanálisis, sino precisamente de una experiencia de la sinrazón que la psicología del mundo moderno tuvo por objeto ocultar” (Foucault 1990:529). En el mismo sentido, sostiene que el psicoanálisis se reconoce en la psicosis a la que no tiene acceso, pero que siéndole demasiado cercana por su “iluminación cruel”, le señala hacia dónde éste debería dirigirse. La muerte, el deseo y la ley convocan a una experiencia de la locura, en tanto alteridad de lo mismo.

La otra consecuencia que Foucault señala es que el psicoanálisis no puede devenir una teoría general del hombre o un conocimiento especulativo de éste, porque se trata de una práctica que compromete al hombre mismo en su singularidad, confrontándolo con la muerte que trabaja en su sufrimiento, con el deseo ante su objeto perdido y con el lenguaje que silenciosamente articula su ley. Para Foucault el psicoanálisis es una práctica del lenguaje bajo transferencia, que interpela al hombre a la asunción de su deseo sin objeto y a la liberación de su vecindad de la muerte por la subjetivación de su finitud. En esto dos sentidos: función crítica de las ciencias humanas y práctica no susceptible de ser teoría general del hombre, el psicoanálisis opera como “contra-ciencia” en nuestra episteme.

Con Canguilhem salimos de la ingenuidad, gracias a su interrogación radical de la psicología, de la práctica del psicólogo y su destino en la civilización. La reconstrucción histórico-epistemológica de la psicología evidencia un proyecto instrumentalista, que finalmente hace de la psicología una “ciencia de las reacciones y del comportamiento” y de la labor del psicólogo, un peritaje generalizado en el funcionamiento social. Sin embargo, subrayamos que en este recorrido no queda suficientemente esclarecido el lugar distintivo del psicoanálisis.

Foucault, en cambio, ha hecho explícita su valoración por el psicoanálisis en nuestra episteme. Acordamos con Foucault que el psicoanálisis constituye una crítica del proyecto de las ciencias humanas y fundamentalmente, que es una experiencia inédita y no una teoría general del hombre. Sin embargo, encontramos que su reflexión acerca del psicoanálisis, aún cuando explícitamente subraye la relevancia de la práctica analítica, amputa lo más original que se desprende de ella: la pulsión de muerte. Su referencia a la muerte, el deseo y la ley que dan con la locura, no dan cuenta del *factum* freudiano.

Canguilhem y Foucault se han esforzado por correr los

límites de las problematizaciones filosóficas y epistemológicas tradicionales. Sin embargo, dar cuenta de lo original del psicoanálisis exige algo diferente: el pasaje por la experiencia.

II. Con Freud, el psicoanálisis y el malestar.

La experiencia abierta por Freud es la apertura de un campo de sentido que confina con lo irreductible: un malestar no contingente producto de una renuncia en beneficio del lazo social. Una renuncia que siguiendo la lógica del para todos, es por ello esencialmente injusta. Una renuncia que no es total en la medida en que su procedimiento deja un resto ineliminable. Resto heterogéneo respecto de lo simbólico, que sin embargo lo contamina. Una civilización que pide la renuncia, ella misma se encuentra infiltrada por el autismo de lo pulsional.

Una consideración del psicoanálisis en el horizonte de la episteme de la época debería incluir lo que de allí se desprende: una emergencia novedosa del sujeto que lo vuelve no transparente para sí mismo. Es necesario, entonces, partir, nuevamente, de la afirmación freudiana: el psicoanálisis no es una concepción del mundo. Si es una experiencia novedosa del sujeto es porque en su interior se ubica una articulación del este al amor, al deseo, y a las paradojas de las satisfacciones.

Tampoco podría ubicarse al psicoanálisis como una mera técnica. El abordaje técnico de una práctica implica al conjunto de reglas para el logro de un fin determinado y, además ellas, se asientan sobre ciertos fundamentos teóricos. En las diversas aplicaciones podrían surgir problemas que serían resueltos en el nivel de lo propiamente técnico, o bien en los momentos propicios, pondrían en cuestión al conjunto de sus fundamentos. Las técnicas son procedimientos operativos rigurosos, bien definidos, transmisibles, y susceptibles de ser aplicados repetidas veces bajo las mismas condiciones. Si es que hay reglas técnicas de la acción analítica, ellas no son exteriores al tratamiento de cada caso ni al estilo de cada analista. Es una acción que no permite una regulación externa, pero que sí puede ser controlada. Es una acción que no puede ser universalizada pero que no queda librada a su propio arbitrio, es una acción sujeta a principios pero sin universales, una acción que se orienta por la formación del analista. Si amor, deseo, y goce estructura su campo implicará que su horizonte se orienta por una ética que le es particular: el deseo del analista.

A partir de la no transparencia del sujeto consigo mismo posibilitado por un deseo inédito: el deseo del analista, encontramos una renovada manera de pensar aquello que Foucault proponía en *Las Palabras y las cosas* para el psicoanálisis: la defundamentación de las ciencias humanas. Si es posible un poder deconstructivo del Hombre que de facto realiza el psicoanálisis, es porque él es un gozne entre el sentido y lo irreductible del malestar. Se podría leer en Freud una travesía que va desde un tratamiento del síntoma por el sentido a lo irreductible que insiste repetitivamente del más allá. Es decir la experiencia freudiana precipita un límite a la razón por el fac-

tum del objeto. El psicoanálisis, en el horizonte epistémico de la época, pone en juego un destino posible de la pulsión de muerte. Ella siendo el producto por estar alojado en el lazo social, paradójicamente singulariza al sujeto pues la respuesta no puede ser universal.

NOTA

(1) Otros dos textos posteriores de Canguilhem nos llevarían a preguntarnos por la práctica del psicólogo en la época de los *ultimi barbarorum* -retomando la expresión de Spinoza- (Canguilhem, 1980), donde cada vez más "el progreso ha hecho pacto con la barbarie" -retomando la expresión de Freud- (Canguilhem, 1987).

BIBLIOGRAFÍA

Canguilhem, Georges (1971) Lo normal y lo patológico, Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores.

Canguilhem, Georges (2000) ¿Qué es la Psicología?, ElSeminario.com.ar

Canguilhem, Georges (1980) "Le cerveau et la pensée", In; Perspective et santé, 14.

Canguilhem, Georges (1987) "La decadencia de la idea de progreso", www.dooos.org

Foucault, Michel (1990) Historia de la locura en la época clásica. Buenos Aires: FCE de Argentina.

Foucault, Michel (1986) Las palabras y las cosas, México: Siglo XXI Editores.

Foucault, Michel (2000) Los anormales, México: Fondo de Cultura Económica.